

Eneko Andueza del Campo
Colegio Nuestra Señora del Puy (Estella)
NAVARRA



LA DIRECCIÓN CORRECTA

Aquella mañana estaba cogiendo el autobús que me llevaría a mi instituto. Era lunes. Y odio los lunes. Suelo tener demasiadas cosas que hacer y poco tiempo. Además, el comienzo del lunes no significa sino otras treinta y seis horas de clase hasta el fin de semana.

Cuando llegué al instituto, miré el horario y comprobé con horror que teníamos Plástica. Cuando me dirigí al casillero a por mi bloc, me llevé una desagradable sorpresa: ¡nada de lo que yo guardaba allí estaba ahora en el casillero! Sin embargo, alguien había dejado un paquete. Al abrirlo, lo primero que encontré fue una extraña brújula. Al darle la vuelta descubrí que en el reverso había una frase escrita, a la que le faltaban palabras. La frase decía “Coge la llave.....puerta”. Era obvio que faltaba algo. Entonces la abrí y vi que en lugar de contener los puntos cardinales, tenía escritas cuatro palabras: artículo, verbo, conjunción y preposición. En el paquete también había un papel escrito que rezaba: “Si tu eres quien busca la primera pista, dirígete al lugar donde la sabiduría es mixta”.

Estuve toda la hora pensando en esas palabras cuando recordé que tenía que devolver un libro en la Biblioteca. Cuando fui a dejarlo en su estante, descubrí que había algo pintado; un pentagrama con la clave de Sol y un nota en el segundo espacio. La nota La. De repente me acordé de la brújula. Decía que faltaba un artículo y La lo era. Así que lo apunté y fui a buscar a la posible autora del dibujo, mi profesora de música.

Cuando llegué, ella estaba esperándome. Me dijo que un hombre le había dicho algo que tenía que contarme. Al salir me dirigí a la clase de Lengua, algo decepcionado por la respuesta. La profesora me había dicho: “Si corres, la encontrarás”.

Estaba pensando en el misterio cuando el profesor me sacó a la pizarra a analizar una frase. Cuando llegué al verbo me detuve. El verbo era “correr”. “Correr” era un verbo, ¡por eso me lo había dicho mi profesora de música! Y la segunda palabra de la brújula era “Verbo”. Lo apunté y continué analizando. Al volver a mi pupitre me encontré el libro en otra página y una nota que decía “Pasa hacia atrás cinco páginas”. Así lo hice. Y allí estaban,

todas las preposiciones en un cuadro. Antes había sido un juego de palabras, ¿lo sería también ahora? Hacia atrás. “Hacia” era una preposición, tal y como ponía en la brújula. Ya tenía tres palabras: La, corre, hacia. Volví a mirar la parte trasera de la brújula y todo encajó: “Coge la llave, corre hacia la puerta.” Lo único que faltaba era la conjunción que yo mismo añadí: “Coge la llave y corre hacia la puerta”.

Las llaves se guardaban en el despacho del celador y no iba a ser fácil cogerlas. De modo que le conté a un amigo de confianza lo del enigma y le prometí que si distraía al celador mientras yo cogía la llave, compartiríamos el premio.

Al entrar por la puerta prohibida (nos dijeron que nos alejásemos de ella si no teníamos la llave), nos encontramos en una sala negra en la que había un baúl sobre un pedestal. Lo que había dentro, puedes imaginarlo tú. Yo no era el más listo ni el más popular del colegio. Era uno más entre todos. Y esta historia demuestra que uno del montón, como tú o como yo, puede pasar de ser un Don Nadie a alguien conocido. Y todo por el contenido que imagines en ese baúl.